

LA VIOLENCIA OBSESIVA: EL ODIOS QUE ENCUBRE LA INDECISIÓN

Teodoro Herranz Castillo

1. ¿Desde dónde se piensa la psicoterapia Psicodramática?

Desde una posición de encuentro ¿Qué es el encuentro en Psicoterapia Psicodramática?

Es un lugar al que llegar en la intervención, una actitud abierta y expuesta por parte del terapeuta que sirva para desvelar y esclarecer los modos en que las personas que atendemos se cubren de las defensas que generan su miedo a la relación con el otro.

Es una posición ingenua con relación al “saber inicial sobre el otro”, pero confiada en el proceso que seguimos para obtener ese conocimiento. Creemos en la función reparadora del “encuentro terapéutico”, creemos en la capacidad de reparar las vivencias que construyeron las defensas frente al otro, creemos que la patología es el resultado de la posición existencial de las personas, entendemos la psicopatología como las trampas con las que nos escondemos del miedo a la vida.

El encuentro **en psicoterapia psicodramática es la actitud terapéutica y la meta final de toda intervención**, es la actitud del psicoterapeuta a lo largo de todo el proceso y la meta en la medida que pretendemos que a través de una relación interpersonal se modifiquen las relaciones internalizadas y dolorosas de los pacientes. Que pueda integrar “sus personajes internos” para adaptarse a la vida.

La presentación que vamos a realizar, la hacemos desde un lenguaje psicodramático,

Autopresentación

Daniel se muestra con ansiedad, una ansiedad asociada a sus preguntas “¿qué he hecho, qué no he hecho?”. Su entorno de trabajo es amigable. Tiene la sensación de estar siempre dando vueltas a lo mismo. Se presenta como tremendamente impaciente. “Me da miedo que los nervios se desmadejen, mis nervios no quiero que me desborden, tengo auténticos lapsus, no sé si estoy apático, he perdido la pasión que tenía por el deporte. Empecé mi afición por el deporte el año que me casé, estoy casado con una mujer estupenda, le debo mucho, pero a ella no le gusta el deporte. He sido introvertido y todavía me queda, pero no como soy ahora. No hemos tenido hijos. Mi padre es muy exigente, sacrificado por su familia, volcado en el trabajo. Mis padres se quieren mucho, siempre están a palos, mi madre es tremendamente buena y protectora, mi padre ha estado siempre encima de ella.

Fui a un colegio severo, y estuve muy solo, quería estar con mi madre y no en el colegio, pero yo no era capaz de rebelarme. Mi adolescencia fue muy solitaria, cuando mi hermano empezó a volar me quedé más solo que la una, me aislé y opte por esconderme, suspendí la física, y me castigaron sin volver a entrenar, no volví nunca a entrenar, ya tenía que dedicarme a estudiar. En esos momentos no sé si sentía vergüenza o me sentía inferior”.

A los 15 años me quedé en Madrid con mi hermano, mis padres se fueron a vivir a Cádiz.

Estudié una carrera técnica, no me atrevía con las chicas, empecé a trabajar en tercero. Soy de pocos amigos, A mi no se me daba bien integrarme. En el último año de carrera conocí a mi mujer, era hermana de un compañero.

No siento que tenga ningún conflicto actual, no sé si tengo falta de ilusión o he llegado a un momento plácido. El año pasado me dijeron que tenía bruxismo, porque te encuentras como en tensión.

Vengo porque cuando miro el futuro no veo dónde quiero ir, no he podido hacer las preguntas de por dónde puedo ir.

El otro Me presenta

Cuando me encontré con Daniel, venía remitido por una compañera de la profesión que le había dado dos nombres, yo era su segunda derivación. Con la primera persona que le atendió no se quedó, no porque le pareciera mala profesional, sino porque le parecían excesivos sus honorarios. Era una cuestión de principios. Con lo cual su interés porque yo le atendiera, era “porque yo sería más barato”.

Mi primera sensación fue de incomodidad, me encontré con un hombre alto, muy atlético, que transmitía tensión, una enorme tensión corporal, y reservado a la hora de transmitirme los motivos que le habían hecho venir a tratamiento.

Su reserva en la conversación se trasladaba a sus respuestas a las preguntas sobre “El motivo de consulta”, para él era una imprecisa definición de insatisfacción, de apatía aburrimiento no reconocido como tristeza, que se trasladaba a diferentes áreas de su vida, personal las actividades a las que se dedicaba de una manera “tenaz” el deporte, el gimnasio, su vida familiar la vida de pareja no era mala (de deuda tal como la presentaba) , la relación con su familia era “normal” ,su trabajo había dejado de ser un incentivo,(era normal) había llegado profesionalmente a un lugar relevante, muy bien remunerado pero donde las posibilidades de seguir progresando en el área profesional, prácticamente eran inviable, ya no le generaba entusiasmo

Condiciones para el Encuentro

Crear con él un contexto terapéutico, puso en evidencia, el modo en el que quería definir su relación con el tratamiento.

Me explica que su mundo profesional “le dificulta tener un compromiso estable y regular con el tratamiento -- terapeuta”. De tal modo que hay un tercero “que le protege de una relación de dos”, y su propuesta es asimétrica él pone las condiciones.

Se redefine su propuesta de tal modo que la “la desigualdad” no sea el organizador de la relación, y no sea una vía para que la agresividad se utilice encubierta del derecho que se asigna sobre el otro (el Terapeuta) con faltas de asistencia , cancelaciones, cambio de día, horas...

La propuesta se plantea de tal modo que las ausencias tienen que ser avisadas con tiempo suficiente (dos días).

En esta propuesta intento hacer compatible, el respeto con sus obligaciones laborales reales y el respeto por mi trabajo (por mí) en el trabajo, sin aliarme con sus resistencias al tratamiento, que en última instancia las entiendo como su dificultad para entrar en una relación de dos.

En el inicio Está el él.

Martin Buber, definía la filosofía del encuentro, como el recorrido interrelacional para lograr que donde este el El aparezca el Tú. El yo--él es el depositario de lo desconocido, el yo-tú es el la mutua existencia y la condición para el nosotros.

Un psicodramatista, se llama así, no tanto porqué su idea del proceso de intervención sea muy distinto a cualquier otro tipo de psicoterapia, esencialmente la diferencia se encuentra en que introducimos la acción. Si nos quitan la acción perdemos nuestras señas de identidad. Mi deseo de utilizar técnicas de acción se enfrentan con la mirada de un hombre que me observa hasta el más mínimo detalle, me interroga, me tantea, me pone a prueba, en esas condiciones hacer una propuesta de técnica de acción, que no deja de ser pedir que desde la confianza depositada en el terapeuta entremos en su mundo interno, va a ser una labor difícil, donde sus defensas pueden actuar-se y convertir la técnica en un pretexto para descalificar las intervenciones, y un modo llevar al fracaso el tratamiento.

Recuerdo de mi paso por el psicoanálisis, al profesor Villamarzo, diciéndonos en sus clases, recordad “no se trata de que sea adecuada la interpretación, se trata de elegir el momento adecuado para hacerla, el momento donde el paciente esté en disposición para recogerla”.

La conversación se organiza en torno a preguntas que invitan a la adivinación del terapeuta, ¿A mí que me pasa? ¿Tienes idea en tu experiencia de porqué pasan estas cosas?...

Mi lectura de este modo de iniciar nuestro trabajo es pensarlo como su manera de manejar la relación terapéutica, tengo que remitir al contrato terapéutico, donde ya se le ha explicado como es nuestro modo de trabajar, que requiere que la iniciativa sea suya, decirle que es un proceso donde él es activo para saber lo que pasa, que yo estaré con él en ese proceso, seré un facilitador, pero la iniciativa la tiene él, que se permita hablar de lo que desea, que no filtre, que no seleccione información... Le recordamos que el tratamiento no es directivo ni didáctico.

Pero los sentimientos que me genera el paciente, son los de verme bajo un microscopio, cual bichillo observable por una mirada desconfiada, persecutoria, controladora...

A veces, provocador, “he hablado sobre lo que me dijiste el otro día , a un médico y a mi amiga psicóloga, la que me recomendó verte a ti, les he transmitido que no veo que hago aquí, pero me han dicho que siga que ellos confían en ti”,

En estos momentos me acuerdo de las dificultades para establecer la alianza terapéutica, “es una alianza de la parte sana del paciente con la parte sana del terapeuta a la que se opondrá su parte patológica” ya desde entonces aprendí aquello de la ambivalencia

como el modo prototípico de la relación neurótica. No sé si para animarme me digo, “hombre si él ha venido por el momento parece que algo le invita a seguir adelante aunque necesite que los demás le reafirmen en su deseo, o contribuyan a quitarle la desconfianza que plantea”, y a su vez, noto más que pensar el otro elemento de su desafío, “vengo porque me han dicho que venga”, los que tienen credibilidad para mí son los otros, no tú.

Lo contratransferencial, se dice que es una respuesta a la transferencia del otro. Pero yo no sé todavía si esto es un problema transferencial, por el momento lo que tengo es una relación molesta, que cuestiona mi competencia, que me exige, y que lo pone todo en mí “haz bien los deberes, si eres capaz de hacerlo piltrafilla terapéutica”. Cuando pienso en el modo en que un paciente me trata, lo hago de una manera vincular, creo que una persona que ha formado parte de un vínculo, internaliza el vínculo, con los roles que lo constituyen, un vínculo hiperexigente, para mí significa que sabe jugar los dos roles antagónicos el del que exige y el del que es exigido, el de tirano y el de piltrafilla.

Si me hubiera dejado llevar por un sololiquio (técnica que usamos para expresar los sentimientos tapados), se podrían haber oído de boca del terapeuta frases poco acogedoras del estilo: “este tío es un mamón”, le voy a atender los martes a última hora, lo que me hacía falta para rematar el día, alguien que venga a cuestionarme y a ponerme a prueba,

A veces su exigencia, es grosera, e informativa de su incapacidad de dar “No vengo a tirar el dinero”.

En este momento Freud se acercó imaginariamente a mí para serenarme, y me recordó que hay personalidades, “económicas, ordenadas, obstinadas, que se relacionan desde la incapacidad para modificar sus criterios”

Pero ese modo de ser viene acompañado de la agresividad, cuando no dirigen el mundo del modo que consideran que tiene que ser agreden. Y el mundo para un psicodramatista, somos las personas que lo constituimos. Mi pregunta es, que protege con tanta rabia alguien que ha venido a “modificar” el estado de insatisfacción que le produce su vida.

También en este momento me inundó, el recuerdo de una frase muy repetida en psicoterapia, para algunas personas “pedir es humillante, la salud relacional es poder disfrutar recibiendo.”. Me acordé de mi teoría de los roles, y reconocí en él la dificultad de acceder a una posición de dependencia, depender es amenazante, luego el miedo se organiza en torno a la repetición de la petición no cubierta.

Para poder empezar a trabajar con él, y no colocarme en el contrarrol-patológico que percibía, me detuve en ver donde me sentía dañado y no activar mis defensas, me sentía desvalorizado, lo que podía desencadenar en mi una exhibición arrogante de mi competencia para demostrarle quién era el “valioso” de los dos, en segundo lugar mi defensa frente a la exigencia y el control. “aquí las normas las pongo yo y tu las respetas”.

A partir de aquí, inicié un proceso terapéutico, desde dos vínculos .el primero que lo situé en el primer cluster “holding” (sostenimiento) y en el segundo “growing” crecimiento. El primero focalizado en las heridas narcisistas, el segundo en las heridas obsesivas.

Un recorrido cronológico y vincular a través de sus escenas:

Uso el lenguaje teatral que Moreno creó para el psicodrama, la escena “teatral”, la escena psicodramática es la representación del conflicto interno en un escenario externo, la sala de terapia.

Escena de su infancia

“Un niño que camina solo dando vueltas en el patio del colegio, mientras otros juegan entre ellos. El no se acerca, y continúa en su recorrido”.

Recuerdo: le lleva a hablar de que su infancia fue muy solitaria, metido en los estudios, y donde salvo con su hermano no establecía relaciones de amistad. Sus padres se fijaban en los resultados académicos, y en ese sentido estaban satisfechos, el no se permitió hablarles de ninguna dificultad, y su “alejamiento” social, paso desapercibido. Su vida continuó muy alejada de las relaciones sociales en la universidad donde se dedicó a una carrera que exigía mucho tiempo de estudio, y donde sus contactos era con compañeros.

La narración se lleva a la escena, pero como observador de sí mismo, no toma contacto con la necesidad afectiva se queda en la conducta, es una “historia para él ya conocida”, describe pero no enriquece, el aislamiento emocional envuelve la historia para no “revivirla”.

Recojo, dos apuntes su dificultad para incorporarse a un grupo social, y la distancia “relacional” con sus padres, donde su vehículo de comunicación es a través de los éxitos en su estudio. El vinculo con el otro se establece en el “hacer” con éxito los trabajos necesarios.

R. T: La demanda al terapeuta, se torna exigente, pero “esto es pasado”, “yo no le veo interés a que estemos moviendo los recuerdos. Intenta mantener una relación de control sobre el terapeuta. Y reconducir al osado terapeuta a un lugar seguro.

Cuando la angustia rompe el silencio:

Narración: Me he encontrado con una persona, con la que hace 10 años tuve una historia amorosa muy intensa, y breve, aunque luego mantuve contacto con ella por correo, por mensajes, por teléfono... En aquella ocasión fui yo el que decidió no continuar con la relación, yo ya estaba casado y era una situación muy difícil, para mí, ella no tenía compromisos y le era más fácil. Yo me sentí culpable, por ella, y por mi mujer.

“Suelo utilizar una frase, que me sirve para entender el mundo de las culpas, la culpa-disculpa, disculpa de asumir una posición adulta frente a la vida y tranquiliza los temores del niño que ha transgredido los imaginarios mandatos de los adultos”.

Continúa su narración, diciéndome que se han vuelto a encontrar, por casualidad, se ha vuelto a repetir, han vuelto a estar juntos, y él vuelve a sentirse mal. Ella le ha vuelto a hacer el mismo ofrecimiento, su vida ha cambiado y la situación para ella también es complicada. Se casó pero su matrimonio, está en proceso de separación, ella tiene claro que necesitarían un tiempo inicial para comprobar si pueden tener un proyecto común de convivencia. Él vuelve a sentirse “indeciso” paralizado, sus sentimientos se agrupan en torno a la culpa, el deseo, el miedo y la vergüenza de volver a repetir lo mismo que hizo en la ocasión anterior.

Recojo de esta propuesta que recibe dos cosas “es una propuesta arriesgada, nadie asegura el éxito de la relación, no tiene la certeza de que vaya a ser como a él le gustaría. El mundo obsesivo, quiere conocer el final del camino antes de dar el primer paso para realizarlo. el segundo elemento es la falta de presión, de exigencia, no se le obliga pero tampoco se le espera indefinidamente, es una relación donde tiene que hacer para el otro, ahora no se puede emparejar para iniciar un vida deportiva.

Cuando el Terapeuta es el freno del miedo.

Las sesiones verbales, son un bucle discursivo, donde el miedo es el que guía decisión. “Tengo que acabar con esto, no puedo seguir haciéndoles daño a las dos...”

El Terapeuta frena la impulsividad, en la decisión, y frena que establezca cualquier compromiso. Se le insiste en que no sea el miedo quién guié su decisión, que una meta del tratamiento es no vivir de manera reactiva frente al miedo, que más allá de lo que decida hacer con su vida, es necesario que lo haga desde una elección, que en este caso generara daño, pero también un daño no mayor a estar con alguien que no se elige. Ni se huye ni se evita.

Explorando la relación con su mujer:

Habla de ella como una buena persona, excelente, con la que nunca discute, centrada en su negocio, un pequeño negocio familiar donde trabaja con un tío suyo, le va bien económicamente. Su vida la describe como muy tranquila, rutinaria. Cree que esté es el resultado de los años de convivencia, aunque cuando se para a narrar su vida de pareja, no parece que haya sido muy diferente desde que se inició.

Realizamos un juego dramático exploratorio:

El termino juego dramático, se denomina así porque se le propone un ejercicio en acción se denomina exploratorio por que el objetivo es acercarnos al conocimiento del conflicto que pensamos que el juego nos va a permitir desvelar.

Se le pide que imagine a su mujer frente a él, y que se acerque despacito, para explorar los sentimientos que le surgen.

Predomina en él el sentimiento de cariño, y de valoración, por ser ella como es, tan fiable tan previsible. Aunque también me dice que no me imagine que es una persona débil, que tiene carácter.

Entiendo que la posible crítica la pone en el terapeuta, aunque tras el ejercicio añade :”que es una mujer que se ha empobrecido en la vida, que cada vez tiene menos ganas de nada, de salir, de hacer.., aunque eso a él le ha permitido dedicarse a sus actividades deportivas.

“Los vínculos de control, son vínculos que otorgan un alto grado de seguridad, los planes se cumplen, cada miembro conoce las reglas del juego. El querer está sustituido por el tener que. La dependencia es masiva y se alienta la pasividad en un clima de protección. Pero esta dependencia se despersonaliza. Este es el sentido de la defensa: al hacer desaparecer la voluntad, desaparece también la conexión con las angustiantes carencias: como si fuera un gran andamio preparado para prever la desorganización que produciría la conciencia de necesidad. El deseo está también atenuado. La espontaneidad huye de este ámbito y la ansiedad que queda en su lugar es controlada mediante la norma que amordaza”. (D.M. Bustos).

Su nueva relación

Juego Dramático:

Con dos espacios que señalan la distancia a una objeto que representa a L. en dos momentos:

¿Qué te acerca....? “Soliloquio”, con ella he vivido cosas que yo no sabía que se podían vivir, es una persona que admiro, con la que mantengo una relación sexual sin temores, es una mujer muy competente, profesionalmente es una mujer brillante, segura...

¿Qué te aleja.....? No es seguro que vaya a salir bien, tendría que realizar cambios importantes en mi vida, yo tengo una vida muy establecida, tengo una buena posición económica, vivo en una casa muy cómoda...

También recuerdo que aprendí que debajo de una divalencia, hay dos ambivalencias. La relación con una mujer que le propone un vínculo de interdependencia de elección pero no de necesidad, no tiene la tranquilidad y la serenidad de la dependencia, para Daniel el precio de la vida es la potencial amenaza que supone que el otro no te necesite, te elige, luego te puede rechazar. A su vez un vínculo de interdependencia, tensa más el narcisismo, cuando la herida no está cerrada, “seré suficiente para el otro”. La dependencia reafirma la seguridad de ser elegido sin serlo, porque el otro no te elige, cubre su necesidad. En las relaciones interdependientes la elección es por criterios, “aquello que deseo lo temo”.

El día que la montamos

Tras un tiempo de separación espacial de su mujer, y hablar con ella transmitiéndole sus dudas sobre la continuidad de su pareja precipitada por el descubrimiento de algunos de sus correos, vivía en casa de su hermano, dándose un tiempo “interno” para evitar dañar y hacerse daño con decisiones impulsivas y contradictorias.

Las sesiones que transcurrieron hasta la que aquí se presentan, eran una demanda al terapeuta exigiéndole una respuesta, ¿Cuándo voy a saber qué hacer?

En ese contexto la sesión que presentamos se caracteriza porque se le pide que realice un juego psicodramático: Se le pone un almohadón en el suelo, y se le significa como el puente que hay que pasar para tomar una decisión, no una concreta, ni una correcta, una.

“De pie, junto al almohadón, se queda detenido, tenso e impotente sin que sus pies den un paso para decidir”.

El terapeuta le señala que este es su modo de decidir, paralizarse en la reflexión, pero inhibiendo la acción, a la espera de que el mundo le diga qué tiene que hacer.

Cuando acaba el ejercicio, se queda muy tenso y sin decir una palabra, sale dando un portazo cuando acaba la sesión, sin despedirse.

Intuí, que la íbamos a tener.

El día del “susto”

Tras entrar en el despacho, e invitarle a sentarse permanece de pie, y empieza a gritar moviéndose de un lado a otro en tono amenazante.

P: ¿Por qué me hiciste el ejercicio del almohadón el otro día? ¿Por qué me lo hiciste a última hora?, ¿No sé qué pretendías? ...

En esos momentos, le miro, creo que sereno, a pesar del tamaño del sujeto agitado por la sala. Me venía a la cabeza mi conocimiento del mundo obsesivo y recordé que es extremadamente raro que se descontrolen, aunque también tenía el recuerdo de una de sus preocupaciones iniciales “que se desmadejen los nervios”.

En Psicodrama, usamos un término que en este caso parece especialmente simpático, el campo tenso relacional. Estábamos en un campo tenso. Cuando estamos en esta situación, hay que mirar en dos direcciones, la primera la interpersonal, qué he podido hacer para que se desencadene tanta ira y tanta violencia, hasta el punto de haber venido a intimidarme, y la segunda, qué elementos transferenciales han podido aparecer entre nosotros.

Por otra parte, también sé que la manera de quitar la fantasía destructora de la rabia, consiste en mirar con serenidad. Recuerdo una frase de Dalmiro Bustos que decía “la locura sólo existe en el ojo del que la teme”. (Aunque daba susto).

Cuando se sentó, empezamos una conversación, sobre lo que él había sentido que yo le hacía, y pensé desde nuestro modelo psicodramático vincular:

T: A lo mejor no soy yo el que ha hecho algo para impedirte tomar una decisión, parecería (lo del rodeo con el lenguaje me parecía bueno por lo del campo tenso), quizás has puesto en mí una parte, la que te limita y ante la que tú puedes enfadarte, llenarte de rabia y de impotencia. Pero salvo que tú digas otra cosa el único que tiene derecho a decirte lo que quieres hacer eres tú, desde luego yo no lo soy, ni asumiría esa responsabilidad.

El paciente me escuchó, seguía la tensión en su cuerpo, pero parecía menos enfadado.

La sesión con su hermano

La siguiente sesión, viene enfadado, pero ya no conmigo. Me dice que la otra vez que se encontró con A, lo habló con su hermano que siempre le ha apoyado en sus decisiones, pero que cree que realmente no siente lo que dice.

Le invito a pasar a la escena dramática.

Y ponemos en escena la consulta a su hermano, utilizamos un cambio de roles (2) para poder colocarse en ambos papeles.

En la representación del hermano se dice a sí mismo lo que siempre sabía, que su hermano utiliza un lenguaje aparentemente permisivo, diciéndole que hiciera lo que deseará que era su vida pero que pensara bien lo que iba a hacer, que no olvidara lo que tiene en casa.

Reconoce desde la rabia el doble mensaje de su hermano, al que define tras la escena como un hombre tradicional, conservador... y de quién él ha sido muy dependiente, "ha sido como mi padre".

Parece que lo transferencial estaba debajo de su rabia, no obstante el estallido de rabia no me quedé satisfecho pensando que era un elemento transferencial, sino que pensé que resorte había podido desencadenar esa reacción.

Él había vivido como un desafío el hecho de que yo le dijera, tú "decides dejando que otro lo haga por ti", y me fijé en lo obvio: este hombre "inflado muscularmente", que me había hablado de su sentimiento de vergüenza, con un frágil sentimiento de valor, yo le he desafiado "en su sentimiento de valía, su orgullo, le he hecho sentirse humillado, he atacado su frágil narcisismo".

La Escena con el Padre

La conversación se inicia con la pregunta sobre ¿qué ha hecho su padre por él?, empieza a plantearse ¿por qué su hermano era como un padre para él?, ¿Dónde estaba su padre en su vida?.

Le propongo una dramatización, con su padre:

La escena que se aborda es una escena hablando con él, acerca de los resultados académicos.

“En el papel de padre, dice lo importante que es lo académico, los resultados, el rigor, ser un hombre de provecho”, en el papel, la exigencia sustituye cualquier trato afectivo, está hablando “el portavoz de la Regla de la norma, del deber hacer”.

Desde su papel: “Se queda pensativo, pensando, en voz alta, se sale de su papel de niño, no sé porqué se comporta así conmigo, yo no sé nada de este hombre, nunca hemos hablado de nosotros, yo no conozco nada de la vida de mi padre”.

Cambios externos, de manera un tanto impulsiva fue a preguntarle a su padre por qué no sabía nada de él, me transmite que su modo de hacerlo no fue desde la rabia, (quiero creer que así fue). Me transmitió que su padre le habló de su vida, no es que reconsiderara lo que hizo con él, hizo lo que sabía hacer, pero él entendió que su padre necesitó agarrarse al rigor, a la exigencia, como un modo de sobrevivir en la época que le tocó vivir, donde la vida-la infravida, no permitía el afecto, no permitía “perder el tiempo” más allá del esfuerzo para seguir cada día adelante.

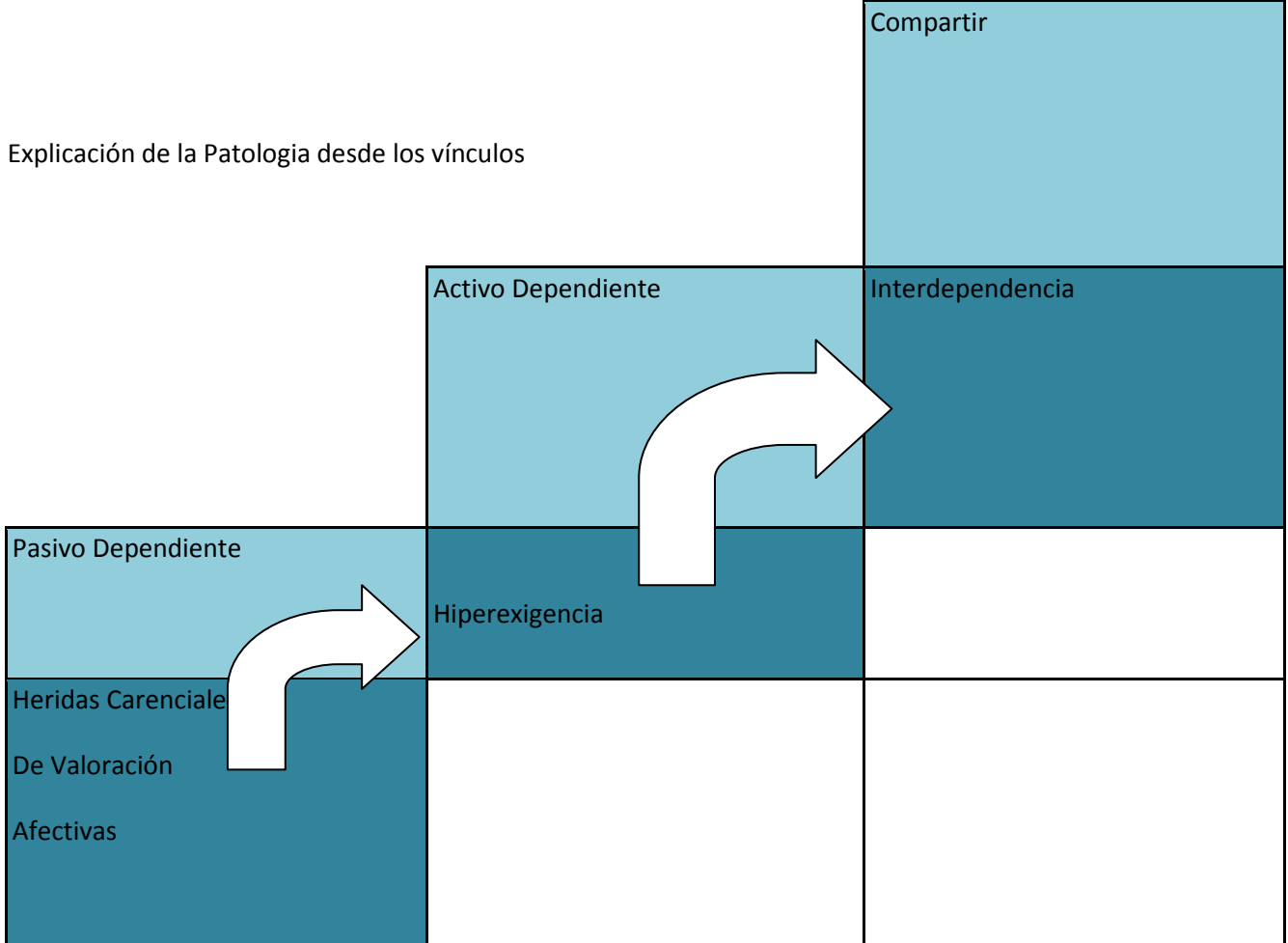
El final del tratamiento

Le acompañamos en sus decisiones, en la despedida sin daños gratuitos a su mujer. La culpa que le estigmatizaba, también infantilizaba a su mujer, pero sobretodo le protegía de sus miedos infantiles. Eran una pareja de niños aferrados a lo conocido, a lo normativo para protegerse del miedo a la vida.

Su decisión de iniciar una nueva relación, no estaba exenta de temor, él tenía que iniciar un camino que su nueva pareja llevaba mucho tiempo realizando, él iba a incorporarse al mundo adulto, mucho menos seguro que la fantasía infantil de la “imprescindibilidad”.

		<p>Sharing Compartir</p> <p>Los vínculos que devienen de la simetría contienen a su vez tres diferentes dinámicas. Compartir, competir, rivalizar</p>
	<p>CLUSTER PATERNO</p> <p>El rol de ir conquistando gradualmente la autonomía. Necesita un yo auxiliar que le enseñe a sujetarse sobre sus propios pies.</p> <p>Grounding</p>	
<p> Holding (Sosten)</p> <p> Aprender a depender y el rol Complementario es la madre.</p>	<p>HERIDAS OPRESIVAS</p> <p>Exigencias</p> <p>Sobreprotección</p> <p>Culpabilización</p>	
<p>HERIDAS CARENCIALES</p> <p>Carencia de Seguridad</p> <p>Carencia Afectiva</p> <p>Carencia de Valoración</p>		

Explicación de la Patología desde los vínculos



Explicación del proceso Terapéutico desde los vínculos Paciente-Terapeuta

El Terapeuta es potencialmente peligroso por no controlado.
El Terapeuta se le coloca en el contrarol-patologico. El que tiene que cumplir las exigencias del paciente .
El terapeuta es una amenaza al narcisismo del paciente.
El terapeuta es el objeto a agredir por mostrar la
El terapeuta es el objeto a agredir como defensa frente al daño narcisista.
El terapeuta contiene y no daña frente a mi agresión
El terapeuta da derechos
El terapeuta es el otro que me sostiene frente al miedo a tomar iniciativas

La carencia en la intervención, tiene que ver con la incapacidad para manejarse en un vinculo de ternura, la reparación afectiva fue el lugar no cubierto en el vinculo terapéutico.